

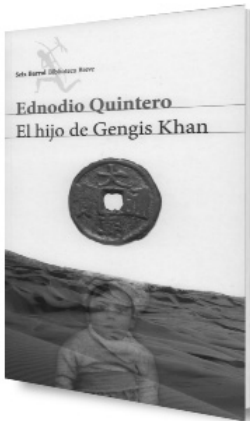




## Reseñas

Quintero, Ednodio. *El hijo de Gengis Khan*. Caracas, Venezuela, Seix Barral, Biblioteca Breve, 2013, 255 págs.

José Gregorio Vásquez C.



### Regreso a casa desde las estepas

*Mientras tanto, sigo con mi canción. Entono la balada del jinete, canto con toda la fuerza de que soy capaz, canto con toda mi debilidad. Lo lamento, madre, no sé hacer otra cosa.*

*¡Ayé, ayé, ayé! ¡Ayé!*

Desde las estepas de Mongolia un niño grita, canta, celebra, se angustia, desde adentro, desde el vientre de la madre implora por su destino, aunque nadie parece escucharlo. Desde las montañas de un campo florido un jinete insomne recuerda su infancia en las estepas. Lo hace a través de un canto mágico que los comunica. Es él, el hijo de Gengis Khan, quien puede verlo todo desde el secreto oculto del vientre. Quiere nacer y participar de la experiencia de la vida.... Él, el protegido por los dioses, protagoniza un episodio singular de esta novela que comienza en el siglo XII. Nos habla desde lo esencial del lenguaje como una flecha que se hunde en el más remoto provenir.

Dos historias. Dos jinetes. Una, hace ocho siglos; otra, acá en este tiempo, en el sueño, en el

recuerdo; historias marcadas por el dolor, la aventura, el retorno. Dos universos que en la palabra del narrador venezolano Ednodio Quintero (Las Mesitas, Trujillo, 1947), teje con lenguaje preciso la magia de estos dos tiempos, estos dos mundos que se vuelven uno y que el tiempo desfigura pero no olvida; en él, la vida de un padre que conquistó el honor y la gloria; en él, el del recuerdo, la luz de la luna, los animales que hacen batalla en los días, el camino que el sueño proporciona para el retorno.

Uno lleva al otro su amuleto, su caballo, su guía. La historia se hace cíclica. En las estepas un chamán kuite pronosticó que este niño sería un famoso guerrero al igual que su padre. Pasaron los años y su padre Temujin se convertiría en Gengis Khan, el victorioso conquistador mongol. Él estuvo llamado a forjar el más vasto imperio que ha conocido la humanidad nacido en las desoladas estepas de Mongolia. Ahora su hijo debe seguir su legado. Lo hace desde el vientre. Desde allí su aventura. Desde allí su historia: la que no vemos, la que no está escrita.

Gengis Khan esperó por ese niño muchos años. Esperó su palabra, sus ojos, su silencio. Esperó su compañía, el futuro de su pueblo. Aquí, en esta novela singular de Ednodio Quintero, convive en esos más de 800 años de distancia ambas historias. “De un lado, un bebé nonato –destinado a ser el heredero varón del célebre conquistador asiático que da título al libro– relata su perspectiva del mundo desde su refugio materno. Del otro lado, un niño convertido en un jinete insomne reconstruye y continúa su vida ocho siglos después”.

El hijo de Gengis Khan nos da la posibilidad de emprender un viaje al misterio del tiempo. Nos permite ir de regreso a través del canto íntimo que nace de la necesidad de decir: *¡Ayé, ayé, ayé! ¡Ayé!* suena en el diario de estos dos jinetes que cuentan un mundo, que cuenta a un narrador, que cuenta la vida de las estepas desde la distancia, desde la agonía.